



*Transcinema: Frammento 53 de Carlo Gabriel Tribbioli y Federico Lodoli*

El nombre del film es tomado del fragmento 53 de Heráclito de Efeso, “La guerra es padre de todas las cosas, rey de todas las cosas; a los unos señaló cual Dioses, a los otros cual hombres; a los unos hizo esclavos, a los otros libres”, y que es citada como colofón en el documental. Este film de los italianos Carlos Gabriel Tribbioli y Federico Lodoli parece inspirarse en los trabajos sobre el colonialismo de René Vautier, sin embargo, la propuesta de los cineastas está orientada más bien hacia la tesis, que va a permitir corroborar la premisa de Heráclito a través de un grupo de siete testimonios de sobrevivientes de frentes civiles de guerras intestinas en Liberia que duraron más de dos décadas.

Frammento 53 comienza con una mención a la relación de las deidades de la guerra en culturas antiguas de diversa mitología. Luego se inserta un registro en video de la captura y tortura de un soldado en las oficinas de un líder en Liberia de finales de los años 80. La crudeza de las imágenes anticipan el contexto del film, sin embargo, la finalidad de los documentalistas no es adentrarse en los pormenores de las guerras civiles de este país africano, en sus estallidos o en sus horrores, sino indagar sobre la naturaleza humana de los rebeldes, de aquello que los motiva a pelear y matar, desde la mirada de lo tribal y la entrega a la odisea de la guerra.

Ordenada a partir de siete partes o testimonios, Frammento 53 tiene una introducción que evoca la tragedia de las muertes en un contexto irracional de guerra -lo animal y lo escandaloso- y un cierre también que apela a lo simbólico, a partir de un montaje que busca más que mostrar interpretar. A través de siete voces, cada una dando fe del horror pero también de la mística que los anima a combatir en nombre de la justicia y la defensa de sus propios pueblos y familias. Y en esta serie de entrevistas, donde los generales o comandantes, que tienen apelativos como Rambo, van revelando sus razones para combatir y que parece más de índole familiar o tribal, antes que ser un asunto de convicciones políticas o nacionalistas.

El mérito de Frammento 53 está en la asociación de las exposiciones de estos siete personajes y su radicalidad con este imaginario arquetípico de dioses y guerra. Estos testimonios, y su progresión, logran la transformación de estos “guerreros” (los cineastas los denominan “warriors”) en enteleguías de la lucha, ciegos y llenos de una única convicción, la de acabar con el enemigo. ¿Dónde están ahora los dioses de la guerra? Parece ser la premisa, y que Frammento 53 parece responder como si este entorno fuera una arcadia primigenia, gobernada por este tipo de dioses sobrevivientes, con algún tipo de superpoderes en medio de la barbarie.